

ESPACIO ABIERTO

Marco operativo de la intervención integral de base territorial en el medio rural

Operative framework of the integral intervention of territorial base in the rural environment

José Daniel RUEDA ESTRADA

RESUMEN

El desarrollo de proyectos innovadores en el medio rural para hacer frente a los procesos de exclusión social y de decadencia económica requiere desarrollar estrategias de actuación coordinadas con todos los agentes sociales, los ámbitos institucionales, estableciendo un sistema de redes sociales que introduzca sinergias en el territorio.

PALABRAS CLAVE

Base territorial de la intervención, heterogeneidad del medio rural, enfoque integral, creación de redes sociales, cooperación, coordinación, transversalidad, metodología D.A.F.O.

ABSTRACT

The development of innovative projects in the rural environment in order to stand up the social exclusion processes and economic decline, requires combined action strategies in coordination with all social agents and institutions, setting up a social network system that inserts synergies in the territory.

KEY WORDS

Territorial base of intervention, variety of rural environment, integral approach, creation of social networks, cooperation, coordination, transverse action, Methodology S.W.O.T.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende ser una reflexión en torno al valor de los proyectos sociales, las ventajas y las dificultades que frecuentemente surgen a los equipos que tratan de llevar a cabo iniciativas de actuación en el territorio.

En mi exposición parto de una constatación: cada día aparecen nuevas fórmulas de trabajo, nuevas iniciativas, proyectos innovadores que nacen de unas directrices políticas comunitarias, nacionales, autonómicas o locales, que vienen a sumarse y complementar los servicios que ya están ubicados en una zona o en un territorio.

Estos proyectos, generalmente, de carácter muy temporal y coyuntural, se insertan en un territorio en el que existen ya unos servicios funcionando y con los que deben establecer sistemas de cooperación o de coordinación, que en la mayor parte de las veces se realiza con muchas dificultades, con muchos recelos, lo que viene a restar eficacia y lo que redundaría en una competencia que en último término va en detrimento del objetivo principal para el que nacen.

A nivel operativo y sobre el territorio, se superponen dos lógicas de funcionamiento que a veces es difícil sintonizar: la lógica del funcionamiento de los servicios de base institucional y la lógica del funcionamiento de los proyectos de base territorial. Estos desencuentros pueden contribuir a incrementar las desventajas sociales que motivan o justifican la existencia de estos proyectos e iniciativas.

La constatación frecuente de que los proyectos o iniciativas innovadoras disponen de un equipamiento en cuanto a

en el mismo ámbito de actuación, genera muy frecuentemente recelos de los profesionales frente a estos equipos y frente a las administraciones que los financian, sin que se entienda ni su razón de ser, ni su presencia en el territorio.

En muchas ocasiones, esta constatación pone en bandeja la descoordinación, la rivalidad, la competencia entre servicios, siendo muy difícil armonizar actuaciones, establecer estrategias de cooperación y de intervención consensuadas y pactadas.

El celo profesional de muchos servicios hace que se perciba la presencia de estos equipos y proyectos como una amenaza por un lado, y como un trabajo añadido, sobre todo cuando se les obliga a participar, a colaborar, a dar información y datos a estos nuevos equipos, que casi siempre tienen en su contra el desconocimiento de la zona en la que intervienen y que por lo tanto tienen que buscar un hueco, demostrar su capacidad y competencia y lograr una inserción social rápida.

1. LA BASE TERRITORIAL DE LOS PROYECTOS DE INTERVENCIÓN

No supone hoy ninguna novedad afirmar que toda actuación profesional debe enmarcarse, partir y desarrollarse teniendo en cuenta el medio geográfico en el que se actúa. Los seres humanos somos seres en el tiempo y por eso tenemos una historia, pero también somos seres en el mundo, que vivimos y nos relacionamos en un espacio físico.

Tener en cuenta la dimensión geográfica, como referencia operativa desde los programas que pretenden trabajar con colectivos que viven situaciones de des-

El territorio, definido en términos de localidad, micro-región, comunidad o entorno inmediato, constituye el medio en el que se asientan los servicios y donde se realizan los proyectos de desarrollo, las políticas y las estrategias. El territorio es el soporte físico de la población con sus problemas; es la fuente de la que manan los medios de vida y es el espacio de actuación de las administraciones y de los servicios. El territorio es el espacio en el que surgen los problemas, se viven las situaciones de desempleo, de pobreza, de conflictividad social, de competitividad. No tener en cuenta este marco físico es no saber aprovechar las oportunidades que el medio nos ofrece y nos facilita.

El territorio, como referencia de la intervención y desarrollo de programas de acción social, no es una realidad homogénea. Existen grandes contrastes y diferencias internas tanto a nivel de recursos, servicios, necesidades, como posibilidades de intervención. En un mismo territorio, convive la riqueza con la pobreza, el desarrollo con la marginación.

Tan determinante es el territorio que los proyectos de intervención que se centran en los problemas de exclusión o de subdesarrollo, tienen un enfoque diferente según sea la base territorial, el ámbito y la cobertura de los mismos. Como característica diferenciadora podemos señalar que:

- **los proyectos e iniciativas desarrolladas en el medio urbano** se centran generalmente en actuaciones dirigidas a colectivos específicos o a problemáticas o áreas específicas de necesidad: jóvenes, ancianos, mujer, discapacitados, transeúntes, inmigrantes, drogadictos, personas sin techo, sin empleo, desescolarizados,

cas sociales, demográficas, económicas, etc. suelen ser proyectos de desarrollo, desde una perspectiva integral, multidimensional, en los que áreas de empleo, vivienda, protección social, educación, salud, convivencia, mejora de infraestructuras, etc. son tenidas en cuenta formando parte de los ámbitos de trabajo o atención preferente.

Frente a la heterogeneidad que ofrece la cultura urbana, donde las apuestas e iniciativas de intervención se diversifican en servicios, propuestas, diseños orientados a responder a cada uno de los problemas o colectivos que se encuentran en situación de desventaja social, en el mundo rural la perspectiva de intervención siempre parte del propio territorio, ya que el territorio es el espacio de vida compartido, que hace que los problemas y necesidades no se viven tanto como necesidades específicas de colectivos diferenciados sino como falta de oportunidades y de perspectivas comunitarias; por eso los proyectos e iniciativas se abordan desde la dimensión de globalidad, de integralidad, de totalidad que el propio medio ofrece, donde las relaciones o las solidaridades son, como diría Durkheim, de naturaleza más mecánicas, más espontáneas, más integradas, frente a la "solidaridad orgánica" de los contextos más diversificados y complejos.

2. LO RURAL COMO ÁMBITO Y ESPACIO DE INTERVENCIÓN

Pero hablar del mundo rural no es hablar de un contexto homogéneo, ni de una realidad uniforme; el mundo rural es diverso en su composición y en sus posibilidades. Tamaño, densidad, uso del

minan de manera diferente la realidad denominada "mundo rural".

La organización política y administrativa (aldea, pueblos, comarcas...), el papel de los ayuntamientos, la existencia o no de servicios y la propia ubicación de servicios de protección (salud, educación, servicios sociales, empleo...), así como la problemática social, cultural, recreativa; el papel e importancia de determinados colectivos: infancia, mujer, personas de edad avanzada, etc., contribuyen a presentar un panorama rural muy diverso y diferente, con lógicas de decadencia o de desarrollo, de inercias, posibilidades o cambios bastante divergente entre lo que denominamos "mundo rural".

2.1. El mundo rural: diversas formas de entender el mundo rural

Tampoco la manera de entender el mundo rural es uniforme. Las visiones van desde los que piensan que la razón de ser del medio rural y su futuro viene definido por su relación de dependencia del fenómeno urbano a los que abogan por una autonomía y especificidad clara del mundo rural en contraste con ese mundo urbano (B. García Sanz, 1997, 27 y ss.)

Quienes entienden la sociedad rural como una **realidad subordinada y dependiente del mundo urbano**, proyectan una visión del mundo rural sin futuro y sin expectativas. El mundo rural es una realidad inferior que, no obstante, puede cumplir la función de ser soporte de las necesidades de crecimiento, expansión y desarrollo del medio urbano. Su futuro queda reservado a su capacidad de descongestionar el hacinamiento urbano, de ofrecer alternativas al ocio, de ofrecer espacio para acoger las basuras y

propios, con una identidad y especificidad contrapuesta a la sociedad urbana. Señalan que la sociedad rural y la sociedad urbana forman parte de una misma **sociedad global**, dentro de la cual cada una de ellas constituye una sub-unidad social diferenciada.

Para estos la sociedad rural se caracteriza por ser:

- Una **forma de hábitat** de una población vinculada a un espacio con el que ha mantenido una relación y ha desarrollado una cultura.
- Una **forma de ocupación del espacio**, basada fundamentalmente en la agricultura como actividad económica principal, cuya importancia se refleja en el poder y control de las instituciones de los municipios rurales; y
- Una **forma de cultura y de relación social**, que tiene su proyección en lo político, religioso, asociativo, cultural, en la identidad, en la forma de ser y comportarse, en la forma de relacionarse, convivir y participar, en la forma de entender el mundo, de aceptar las tradiciones, en la forma de establecer el control social y de definir los roles sociales y en la forma de valorar el trabajo, el consumo y el ahorro.

Los cambios experimentados en las sociedades rurales desarrolladas, la mejora en las condiciones de vida, la diversificación de actividades económicas, la inversión de los movimientos migratorios, están facilitando un **"renacimiento y una reestructuración"** del mundo rural. La sociedad rural empieza a experimentar y valorar de manera positiva la importancia de facto-

cio rural, la heterogeneidad paisajística, la biodiversidad ecológica... Todo ello da lugar a una corriente de pensamiento que reivindica el espacio como soporte de unas relaciones más armónicas entre el hombre y el medio, entre el hombre y los ecosistemas (J.D. Rueda, 1998, 645 y ss.)

3. LA INTER VENCIÓN EN EL MUNDO RURAL COMO APUESTA DE FUTURO Y PROGRESO. EL NUEVO ENFOQUE DE LA INTER VENCIÓN

Cada día son más los proyectos, las iniciativas que pretenden impulsar el desarrollo local o acabar con la discriminación y la dificultad de determinadas zonas rurales y de grupos o colectivos. Todas estas iniciativas, que vienen a sumarse, unas veces a los procesos puestos en marcha por los servicios sociales, otras a suplir las limitaciones de éstos, y algunas a competir o crear más confusión entre profesionales, iniciativas públicas o privadas y la propia población, adoptan como filosofía y criterios básicos los principios de innovación, participación, coordinación, partenariado, multidimensionalidad, efecto multiplicador de las actuaciones. Estas iniciativas, asumen la idea de transversalidad como criterio fundamental en sus actuaciones y programas.

3.1. Características del nuevo enfoque de intervención

Todas estas actuaciones y proyectos comparten una serie de características y de presupuestos, entre los que destacamos los siguientes (Estivill, J., 1996, Red Vega, N. y otros, 1996:

1. En primer lugar, **la importancia que se da al territorio** como marco para contextualizar las necesidades y demandas y como espacio para

El territorio implica unas características demográficas y económicas determinadas, unas características socio-culturales y por tanto unas potencialidades, unas carencias que enmarcan las acciones (*oportunidades y amenazas*).

Un proyecto de base territorial ha de tener, por tanto, una delimitación geográfica, unas fronteras, lo que significa incluir a una población y excluir a otra. Para que la intervención sea eficaz, el territorio ha de incluir un volumen de población suficiente, pero no excesiva.

2. En segundo lugar, la necesidad de asumir una **perspectiva o enfoque integral** sobre los problemas y las necesidades sociales, lo que se concreta a nivel operativo en una estrategia de trabajo que pasa por la **cooperación**, la **coordinación** y la **participación** como una forma de asumir la **corresponsabilidad** entre todos los servicios que intervienen en un mismo territorio (salud, educación, empleo, protección social,...), entre los diferentes colectivos y grupos que actúan en ese territorio, entre los diferentes sectores y agentes sociales. Todo ello pasa por un proceso de formalización de esa cooperación que de garantía a la propia población y haga posible la colaboración interinstitucional.

El enfoque integral supone que el proyecto ha de intervenir sobre la realidad social desde distintos ámbitos y sectores (aspectos formativos, laborales, de dinamización social, de rehabilitación o mejora de la vivienda, de creación de empresas, etc.).

competencias sobre los temas formativos, laborales, económicos, etc.

No sólo habrá que contar con la administración pública. La red social primaria, la iniciativa social, el mundo empresarial tendrán que participar activamente en el desarrollo del proyecto, sea en su conjunto o en aspectos determinados (Partenariado).

3. En tercer lugar, estos proyectos integrales e innovadores adoptan una **metodología** que contempla la **participación activa de la población** y de los grupos más vulnerables en todo el itinerario a desarrollar para impulsar los cambios necesarios e insertar los procesos que ayuden a transformar la situación que se pretende corregir.

En resumen, la perspectiva integral que asumen los proyectos sociales innovadores que vienen a sumarse a las actuaciones de los servicios que atienden las problemáticas de la población, se basa en los **principios** de

- **"Multidimensionalidad"** como forma de entender la complejidad de los fenómenos sociales;
- **"Cooperación"** pública y/o privada de agentes sociales implicados en la problemática o en la respuesta a necesidades como forma de implicarse, de ser corresponsables de los problemas y de las soluciones; es decir, tiene en cuenta que el "tejido social", las "redes sociales" junto con las administraciones con responsabilidades en la respuesta a necesidades y demandas, han de ser los interlocutores de cualquier modelo o diseño organizativo de servicios sociales innovadores
- **"Coordinación"** interinstitucional,

ticar las realidades y las necesidades sociales;

- **"Transversalidad"** como estilo de trabajo y como proceso de creación de sinergias.

El carácter **transversal**, la visión integral y la interrelación de las necesidades y de las áreas de carencia que influyen en el estado global de vulnerabilidad o exclusión de colectivos y comunidades está presente en todos los proyectos e iniciativas de trabajo. Las respuestas monodireccionales supondrían un sesgo importante en la intervención y en la concepción de estos procesos. Por eso, aunque la causa que origina estas iniciativas esté directamente relacionada con un colectivo específico o con una necesidad básica o fundamental, considerada el factor determinante o predisponente a la exclusión, podemos afirmar que hoy todos los proyectos asumen como **presupuesto metodológico la intervención en red de servicios y de necesidades**, con una metodología interdisciplinar, a través de una **intervención estratégica** que tiene en cuenta la globalidad de las necesidades y la heterogeneidad de los procesos, pero que a nivel operativo aborda la realidad desde una parcela concreta que enmarca o interrelaciona con las demás áreas y servicios, con las demás carencias y posibilidades.

Al actuar en base territorial y no de colectivos, encontramos una población heterogénea que no viene marcada por un único condicionante: sin duda, hay comerciantes, empresarios, trabajadores, parados, jóvenes, viejos, mujeres, minusválidos, distintos niveles de renta y de integración en la comunidad, etc. Ello implica actuaciones diferenciadas según vayan dirigidas a la:

- **Población total**, como marco de referencia global, definida por unas

acciones que, en el caso de proyectos o de acciones positivas frente a la pobreza o exclusión social o laboral, habrá que identificarla y concentrarla desde la periferia al núcleo de la exclusión;

- **Población diana**, que representa el núcleo propio de la exclusión, y a la cual se dirigirán preferentemente las acciones y proyectos concretos.

4. LA NUEVA ESTRATEGIA DE LA INTERVENCIÓN: HACIA UN DESARROLLO POSIBLE

Un proyecto integral de base territorial tiene un alto grado de complejidad; implica intervenciones diversificadas, multisectoriales, en las que participan actores diferentes, en fases sucesivas y de profundidad creciente. Todo ello lleva a dotarse de una estrategia de desarrollo que distinga y defina un cuerpo central y unos ejes a partir de los cuales se vertebran las acciones.

Si desde la **lógica de los servicios de base institucional** la perspectiva económica, o educativa, o sanitaria o social forma parte de la esencia y naturaleza de tales servicios, desde la **lógica de la intervención de los proyectos integrales de base territorial** las fronteras entre lo económico, lo cultural, lo sanitario o lo social no solamente no existen sino que tienen poco sentido.

El enfoque operativo de los proyectos de base territorial ya no plantea la dicotomía entre un enfoque económico, basado en el desarrollo y la creación de empleo, o un enfoque social, centrado en la participación, la cultura, el asociacionismo, porque hoy solo existe un desarrollo posible: el desarrollo económico y social.

Hoy el entramado social, la propia com-

social o el carácter económico como factor precipitante y determinante de los problemas que viven las zonas que podemos situar en una geografía del subdesarrollo.

Más que nunca lo social impregna lo económico y lo económico se orienta y viste desde lo social. Esto explica que no hay desarrollo económico si no va acompañado de un desarrollo social y al contrario. Lo socioeconómico y lo económico-social son realidades intercambiables: lo económico explica lo social y lo social explica lo económico.

Si algo aportan estos proyectos sociales innovadores es que no se conforman con realizar estudios de una zona o crear medidas protectoras sino que pretenden impulsar procesos que abordan directamente el problema del empleo, a través de la formación, cualificación e inserción laboral, buscando nuevas áreas de trabajo, impulsando la reforma o reconversión de otros sectores e implicando a las fuerzas sociales, económicas y políticas en el mismo objetivo.

La crisis económica actual es tan acusada y el problema del empleo tan importante que ninguno de estos proyectos o iniciativas tendrá futuro si no se plantea como estrategia fundamental el problema del empleo; ya que el empleo, el trabajo es la fuente de remuneración, de capitalización, de ahorro de las personas; es el medio que puede permitir situarse en la sociedad y vislumbrar el futuro. El trabajo en nuestra sociedad es el bien más preciado convirtiéndose en objeto de deseo para toda la población activa. Por eso, difícilmente se entendería hoy una política social de lucha contra la exclusión o de desarrollo social que no plantee el empleo como objetivo prioritario.

El envejecimiento de la población, la

ves problemas pero todos ellos son aún mayores si se analizan desde una perspectiva económica y del empleo. Incrementar la población dependiente y ver reducida la población activa, supone un deterioro social y económico de primera magnitud, salvo que toda la sociedad se contente con ser meros consumidores pasivos de las riquezas sociales y públicas.

5. PROPUESTA DE ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN EN LOS CONTEXTOS RURALES APLICANDO EL ANÁLISIS D.A.F.O.

Planteamos a continuación un análisis de las ventajas e inconvenientes de los proyectos de desarrollo en contextos rurales,

tomando como metodología la técnica D.A.F.O, basada en el diagnóstico de la realidad de acuerdo a la identificación de las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades.

Según la **Técnica D.A.F.O.** las **oportunidades y amenazas** son aquellos elementos o factores situacionales o contextuales (*Teoría de la contingencia*) que están presentes e intervienen como fuerzas o vectores externos, impulsando o dificultando la tarea de las instituciones o servicios; las **fortalezas y debilidades** hacen referencia al propio sistema, organización o servicio concreto, dependiendo de su consolidación, competencias, recursos, prestaciones, equipamientos, etc. De modo esquemático, las claves de la Técnica D.A.F.O. son:

1. **OPORTUNIDAD:** situación o circunstancia del entorno que es potencialmente favorable para la organización
2. **AMENAZA:** situación o circunstancia del entorno que es potencialmente desfavorable para la organización
3. **PUNTOS FUERTES:** elementos favorables de carácter interno de la organización (recurso o capacidad que se puede utilizar para alcanzar los objetivos y mejorar la capacidad competitiva a partir de la mejora de la gestión interna)
4. **PUNTOS DÉBILES:** limitaciones de carácter interno de la organización. Representan una deficiencia que puede constituir un obstáculo para conseguir los objetivos organizacionales.

La materialización de estas actuaciones pasa entonces por formular una

serie de estrategias que responden al siguiente esquema:

- a. Estrategias basadas en fortalezas y oportunidades
- b. Estrategias basadas en fortalezas y amenazas
- c. Estrategias basadas en debilidades y oportunidades
- d. Estrategias basadas en debilidades y amenazas

5.1. Análisis inter no de los proyectos de desarrollo rural

5.1.1. Fortalezas

dos por diferentes profesionales que aportan visiones específicas de las áreas que inciden en el subdesarrollo y en el desarrollo.

cuanto a sus objetivos y fines ya que están respaldados, a su vez, por una política social comunitaria, nacional y autonómica que dirige sus esfuerzos y estrategias en una misma dirección.

3. Aportan un enfoque metodológico basado en la perspectiva integral de los problemas y de las soluciones, siendo capaces de introducir procesos innovadores y procesos de cambio en el contexto con gran agilidad y rapidez en el tiempo y con metodologías más flexibles.
4. Adoptan como estrategia de trabajo la fórmula del trabajo en red, creando estructuras de codecisión entre el tejido social, las instituciones políticas y los servicios de atención a las personas, las organizaciones económicas, basadas en el principio de cooperación y de participación activa. Aportan como metodología de trabajo el diseño de una planificación estratégica centrada en el desarrollo económico y social.
5. Aportan estudios de necesidades y de recursos útiles para poder llevar a cabo cualquier sistema de planificación con otros servicios, creando sinergias de procesos de cambio a través de proyectos viables y coordinando recursos humanos y económicos.

5.1.2. Debilidades

1. Los equipos suelen estar integrados por profesionales relativamente jóvenes, con buena preparación académica

nar y en equipo, así como en la gestión de proyectos integrales.

2. Los profesionales no siempre encuentran el suficiente estímulo en el trabajo a desarrollar, sobre todo cuando el medio es bastante hostil a muchas de las iniciativas y procesos, por lo que es bastante frecuente el abandono de miembros del equipo, lo que resta eficacia al trabajo e introduce procesos de desmotivación.
3. Dificultad para trabajar en red con otros servicios y profesionales de la zona, lo que se traduce en descoordinación entre profesionales y entre iniciativas, a las que se añade frecuentemente la escasa clarificación de funciones profesionales y de competencias entre los servicios.
4. Estos proyectos tienen un carácter temporal muy definido y delimitado, lo que frecuentemente se traduce en imponer un ritmo de trabajo que no da tiempo suficiente para hacer una buena inserción en el contexto, conocer todos los problemas y recursos existentes y obtener resultados tangibles.
5. Dado este carácter temporal de estos proyectos, se generan con frecuencia muchas expectativas entre los profesionales, entre los políticos y entre la propia población que no siempre queda suficientemente atendida a través del trabajo realizado ni suficientemente consolidada para que las estructuras de los servicios consolidados en el territorio puedan asumir los procesos puestos en mar-

5.2. Análisis exter no de los proyectos de desarrollo rural

5.2.1. Oportunidades

1. Los equipos que respaldan estos proyectos contribuyen con sus aportaciones metodológicas, con sus recursos y con sus iniciativas a reforzar y complementar la actuación de los servicios que están ubicados en la zona.
2. Permiten concentrar recursos tanto técnicos como económicos en torno a problemas específicos o a situaciones urgentes que frecuentemente quedan desatendidas desde los otros servicios o bien por carecer de competencias o carecer de recursos humanos cualificados.
3. Permiten actualizar conocimientos sobre la zona de trabajo, intercambiar metodologías con otros profesionales y servicios y planificar conjuntamente, de manera coordinada y complementaria con los profesionales de otros servicios.
4. Constituyen un laboratorio adecuado para impulsar iniciativas, plantear metodologías, impulsar procesos innovadores de cambio y transformación social, educar a la población en la participación activa y en el compromiso en cuanto a diagnósticos, diseños de estrategias, seguimiento y evaluación de las mismas.
5. Permiten desarrollar o iniciar procesos que finalmente han de ser incorporados a las tareas y funciones que deberán desarrollar los profesionales de los servicios existentes en el territorio de manera que nue-

6. Constituyen también una fuente nueva de empleo directo e inmediato para los integrantes de los equipos y una posibilidad de consolidar estas mismas estructuras de empleo a través de la creación de servicios en el territorio.

5.2.2. Amenazas

1. Falta de homogeneidad del territorio y de la población en la que se insertan estos procesos, así como diferencia en cuanto al peso específico entre subzonas, municipios, lo que contribuye a dificultar una planificación estratégica para toda una zona que empieza por no identificarse como comarca natural.
2. Dificultades de acceso entre los municipios de una misma demarcación territorial, lo que dificulta no solo el acceso sino la comunicación, los procesos de sensibilización y difusión de procesos y la coordinación de agentes sociales dispersos por el territorio. Todo ello va en perjuicio de la economía de tiempo con que deben trabajar estos proyectos.
3. Pérdida de población y de recursos humanos activos, lo que dificulta la posibilidades de desarrollo real de las zonas rurales que generalmente viven una situación de subdesarrollo y de pobreza en unos límites muy críticos, lo que a su vez dificulta establecer una planificación a medio y largo plazo, ya que es necesario llevar a cabo actuaciones de carácter asistencial como medidas inmediatas.
4. Recelo, desconfianza o indiferencia de

gran resistencia al cambio que impulsan estos procesos innovadores.

5. Escasa incidencia de los poderes políticos locales en la gestión de estos proyectos y en la capacidad de llevar a cabo una política de desarrollo coordinada para toda una zona geográfica.

5.3. Propuesta de líneas estratégicas de acción

Este panorama de análisis nos permite diseñar algunas directrices de actuaciones estratégicas, entre las que proponemos como hipótesis previas que habrán de valorarse oportunamente en cada zona, según las posibilidades, oportunidades, riesgos, las siguientes:

5.3.1. Estrategias basadas en las fortalezas y oportunidades

1. Establecer sistemas de cooperación y de participación entre los agentes políticos, líderes sociales, agentes económicos y responsables de servicios que permitan una planificación integral y estratégica centrada en el desarrollo local.
2. Establecer un sistema de control, de intercambio de documentación, de intercambio de metodologías y de registros de actuaciones, estableciendo un sistema de conexión a través de las nuevas tecnologías (vía Internet).
3. Crear en un servicio central de asesoramiento técnico con el que todos los profesionales puedan tener acceso directo a través de las redes infor-

4. Establecer PIL (puntos de información local) en diferentes municipios y ayuntamientos a los que puedan acceder todos los ciudadanos en los que puedan actualizarse cualquier información de interés para los ciudadanos.
5. Establecer protocolos de intercambio para los profesionales sobre diagnósticos de necesidades, análisis de oportunidades de líneas de acción, elaboración de programas coordinados, sirviendo estos procesos de cauce para la formación permanente de los profesionales y de apoyo y asesoramiento mutuo.
6. Desarrollar procesos y cauces de formación-capacitación a los ciudadanos para que puedan utilizar los PIL, como un servicio permanente de información general.
7. Promover procesos que favorezcan la creación y consolidación de grupos de trabajo en los que los propios líderes sociales tomen la iniciativa en todo aquello que signifique impulsar procesos de creación de empleo en la zona, aprovechando el conocimiento que los técnicos hacen sobre las posibilidades de inserción laboral en la comarca. Ello requerirá fomentar estructuras de participación con aquellos servicios que tienen la responsabilidad de la formación para el empleo, adaptando los cursos de formación a las características de los ciudadanos y a las posibilidades reales de creación de empleo en la comarca.

5.3.2. Estrategias basadas en las fortalezas y amenazas

desarrollo social y económico de la comarca aprovechando las características naturales del territorio, distribuyendo las actuaciones con criterios que tengan en cuenta las diferencias de tamaño de los municipios, la tipología de la población, las diferencias en cuanto a la actividad productiva predominante, existencia de cauces de cooperación municipal a través de la mancomunidad de servicios u otros criterios similares.

2. Diseñar itinerarios de inserción laboral para la población más vulnerable en cuanto al empleo como son los jóvenes y las mujeres, de manera que se pueda corregir la tendencia a la emigración urbana. Estos itinerarios de inserción habrán de realizarse sobre el estudio de las posibilidades reales de creación de empleo en la zona, teniendo en cuenta los llamados "yacimientos de empleo" y su viabilidad en la comarca, sobre el análisis de la incidencia real del desempleo y su repercusión en la dinámica personal, familiar y social de los afectados, sobre el análisis del comportamiento económico de la zona con especial referencia al comportamiento de los empleadores, siendo estos elementos indicadores necesarios para diseñar los acompañamientos formativos que se precisen para garantizar el acceso al mundo laboral, ya sea en la línea del autoempleo, del empleo comunitario, de las empresas de inserción social o del mercado de trabajo por cuenta ajena.
3. Desarrollar procesos orientados a sensibilizar y crear conciencia ciudadana que cristalicen en el compromiso activo de la población. Esta línea de trabajo deberá quedar reforzada

sonal y local, transformar las esistencia sociales al cambio e impulsar actitudes de colaboración activa basada en el compromiso y apoyo a las nuevas iniciativas que impulsan estos proyectos innovadores centrados en el desarrollo local.

5.3.3. Estrategias basadas en las debilidades y oportunidades

1. Rentabilizar la presencia de los equipos que desarrollan estos proyectos para crear sinergias y posibilidades de cambio y desarrollo en el territorio, facilitando cauces de colaboración e intercambio de información, de manera que el proceso de inserción sea rápido y no traumático. Para ello será preciso el respaldo municipal a través de la creación de mecanismos formales de seguimiento e implicación.
2. Favorecer la cooperación activa de todos los servicios que actúan en la zona superando los recelos y desconfianzas, basando la cooperación una coordinación profesional y de servicios centrada en los aspectos que les unen y en los objetivos compartidos, de manera que se evite la rivalidad y la reiteración de actuaciones innecesarias en la zona, lo que produce frecuentemente desorientación ciudadana. Esta coordinación deberá realizarse pensando en la futura asunción de iniciativas y procesos que se inicien y se desarrollen a partir del trabajo realizado por los equipos que integran estos proyectos innovadores pero temporales en cuanto a su actuación en el territorio.
3. Impulsar sistemas de trabajo que

nales, dando así paso a estructuras permanentes de trabajo y de coordinación efectiva, aprovechando el carácter complementador que los equipos de estos proyectos añaden a la dinámica y volumen de trabajo que realizan los servicios institucionalizados.

5.3.4. Estrategias basadas en las debilidades y amenazas

1. Impulsar la cooperación e iniciativa municipal teniendo en cuenta las políticas locales de desarrollo de manera que se fortalezca la gestión, organización y sistemas de evaluación

sobre las actuaciones realizadas por los equipos de estas iniciativas locales.

2. Crear políticas activas de inserción laboral para pasar de poblaciones dependientes a poblaciones activas y dinámicas, protagonistas de su desarrollo.
3. Formar líderes locales capaces de crear tejido social, como expresión de un movimiento ciudadano creativo y activo con su realidad y su destino.

Estas son algunas de las directrices que pueden ser analizadas y adaptadas a la propia realidad local. La decisión y la forma de establecer prioridades deberá ser el resultado de un productivo consenso abierto en el que hayan podido participar tanto aquellos que tienen alguna responsabilidad en la zona como aquellas personas que padecen directamente la situación sobre la que se quiere intervenir. Los proyectos de desarrollo que se suman a la

La **acción profesional** tiene que responder a un diseño de estrategias que se orienten, por una parte a **intervenir en el interior del sistema** con el fin de:

1. Consolidarlo como tal sistema u organización y como un servicio o recurso con capacidad de actuar en el medio en el que se ubican otros servicios y sistemas, así como las personas a las que trata de dar respuesta a sus demandas o situaciones a proteger, es decir, **incrementar sus fortalezas**.
2. Reducir las resistencias, fallos del sistema, factores que disminuyen la **calidad**, es decir, para **minimizar las debilidades internas**.

Y por otra, **intervenir en el exterior del sistema**, en el medio y entorno en que se interviene, planteándose dos líneas de actuación:

1. Aprovechar los elementos positivos del entorno, las ventajas que ofrece la realidad social, ya sea coyuntural o estructuralmente; es decir, desarrollar una línea de actuación tomando como punto de partida las **oportunidades** que nos ofrece el entorno social.
2. Evitar, reducir o neutralizar los factores negativos o menos consistentes que actúan desde el exterior, es decir, controlar o reducir las **amenazas**.

*Todas estas líneas estratégicas de actuación persiguen como **objetivo prioritario fortalecer y consolidar** el sistema en el propio medio social en el que se ubica y actúa, sumando las **fortalezas y las oportunidades**. y no tanto, disminu-*

6. LOS RETOS DE LAS OPORTUNIDADES DE LA INTERVENCIÓN A TRAVÉS DE PROYECTOS Y EXPERIENCIAS INNOVADORAS: LA IMPORTANCIA DE LA COORDINACIÓN

La mayoría de las iniciativas que se vienen desarrollando orientadas a combatir la exclusión social intervienen en un territorio y abordan desde estrategias diferentes problemáticas que generalmente ya están siendo atendidas desde los servicios o sistemas de protección social incardinados en esas mismas zonas.

Esta circunstancia nos permite detectar o profundizar en algunas cuestiones interesantes desde el punto de vista de la **coordinación de servicios**, desde la organización de los procesos, determinando el papel que corresponde a cada nivel o equipamiento que interviene en un mismo territorio.

No cabe duda que tan malo es la carencia de medios y de servicios para hacer frente a las problemáticas que surgen hoy día, como la invasión de servicios, iniciativas, experiencias que se concentran en un determinado momento en un mismo territorio para trabajar en los mismos problemas o en las mismas situaciones.

Aunque las relaciones informales son necesarias y en ocasiones agilizan todos los procesos, una exigencia de seriedad y de profesionalidad es tener bien definido el sistema de coordinación formal tanto con los servicios públicos como con las entidades privadas que están presentes en la zona o trabajan para determinados colectivos y necesidades (Rueda Estrada, J.D., 1998, Red Vega, N.

6.1. Convertir las debilidades en fortalezas

El punto **fuerte** que representa para las zonas deprimidas contar con recursos y políticas de desarrollo, entendidos como oportunidades de progreso, de mejora, de cambio, de desarrollo para las zonas más vulnerables, más desfavorecidas, se puede convertir en auténticas **amenazas** y debilidades si se carece del adecuado sistema de organización, de coordinación, de seguimiento, de complementariedad de estas iniciativas.

Por lo tanto, parece oportuno considerar que todos las líneas de actuación, a través de los servicios y programas han de elaborarse y de distribuirse en el territorio como una red de servicios que contribuyan a dar una visión de fuerzas sumativas, de sinergias en el territorio.

El objetivo inmediato de estas iniciativas y proyectos de desarrollo, no puede ser otro que el de acelerar el cambio hacia el progreso y la modernidad de las zonas y colectivos más deprimidos. Conseguirlo es un reto y una exigencia moral y de justicia, pero no puede alcanzarse ese objetivo a cualquier precio. El objetivo inmediato, puesto en el desarrollo y en el cambio no tiene mucho sentido ni práctico, ni profesional, ni ético, si no se piensa en la forma de consolidar, de *insertar todos estos procesos y proyectos muy temporales y coyunturales, en las estructuras, en los servicios, en las redes de los sistemas normalizados de atención a las necesidades de las personas y de los contextos.*

Por ello podemos decir que tan importante como impulsar y apoyar todo tipo de iniciativas en cuanto que son inversión de desarrollo y de futuro en las zonas más desfavorecidas, es cuidar la

Evitar la fórmula de la invasión o de la colonización, en la que además de a la fuerte competencia casi siempre se añade la visión de la dominación exógena y partir estratégicamente o apoyar todas estas iniciativas o experiencias en la red formal, en las estructuras y sistemas de servicios que actúan en la zona, que son conocidos por los ciudadanos, que han alcanzado una cierta legitimidad, que son punto de referencia y de garantía para el ciudadano, sin duda ayudará a conseguir efectos positivos en todas estas políticas, servicios e iniciativas.

Ello hace necesaria la **coordinación**, que tendrá que definirse previamente. Una coordinación tanto horizontal (por ejemplo, entre diferentes departamentos de la administración pública), como vertical (entre administración local y regional, entre ésta y el mundo asociativo, empresarial, etc.).

Se trata, pues, de constituir estructuras paritarias de codecisión y coordinación entre diferentes actores, en las que se especifiquen los diferentes niveles de decisión y representación de los actores dentro del proyecto. Así, se puede distinguir entre:

- **Un organismo consultivo o patrocinador** en el que pueden estar representadas altas instancias de la administración, del mundo empresarial, cultural o social que da legitimidad al proyecto y lo enmarca en un contexto más amplio;
- **Un comité director** que integre al conjunto de representantes implicados directamente en el proyecto y que por tanto ha de ser amplio y diverso, pero acotado para que sea efectivo. Dicho comité tendrá un papel decisorio y marcará las estra-

Todo ello se traduce en logros sociales; logros que pasan por el incremento de la participación, el incremento de la motivación, el incremento de la credibilidad en la bondad de estas iniciativas, en el cambio de valores sociales y del tejido social, en el incremento de la solidaridad social.

6.2. Las oportunidades de los proyectos innovadores en el territorio

A modo de balance de mínimos podemos señalar algunas de las **ventajas** de esta forma de plantear la acción social desde proyectos que **complementan** los servicios de base ya establecidos en el territorio.

Pensando en los efectos positivos que estas iniciativas tienen para la propia **población** podemos enumerar como ventajas las siguientes:

- Representan refuerzos a las actuaciones a veces insuficientes, casi siempre muy limitadas, que se realizan desde los propios servicios públicos que se asientan en el territorio.
- Tienen el valor añadido de concentrar en torno a problemas puntuales, a necesidades más visibles o urgentes, recursos económicos, recursos administrativos, profesionales más especializados, que pueden brindar una metodología de trabajo más dinámica, más flexible, menos institucionalizada o burocratizada que algunos de los servicios de carácter público y formal: salud, educación, servicios sociales...
- Suponen también un apoyo a procesos iniciados desde las propias estructuras de base, desde grupos, sectores, organizaciones, asociacio-

Pero hay que tener en cuenta que la población tiene su propio ritmo para asimilar estas iniciativas, asumir e implicarse en los procesos que se inician, de aceptar y ver la oportunidad, conveniencia y ventajas que puede obtener de dichas iniciativas.

Si se quiere que la población no sea una mera espectadora de proyectos, de procesos, de creación de estructuras y dispositivos orientados a superar o mejorar sus propias carencias, es necesario respetar su propio ritmo de asimilación y de valoración de la situación que viven. El aturdimiento y el descontrol pueden tener un efecto más negativo de cara al objetivo que se pretende alcanzar que la no intervención.

Para los profesionales de los servicios que actúan en la zona estas iniciativas pueden suponer un alivio a su mucho trabajo, una válvula de escape al volumen de situaciones que tienen que abordar; además, pueden ser vistas como:

- Un refuerzo a líneas de trabajo.
- Un complemento a los servicios que vienen prestando muchas veces desde recursos insuficientes tanto económicos como de profesionales.
- Suponen también introducir en los procesos iniciados desde estos servicios una mayor especialización y por lo tanto una mayor calidad en algunas de estas iniciativas.
- Supone también un reto profesional para abrir los servicios a la respuesta a las nuevas necesidades que surgen en la zona.
- Suponen la oportunidad de actualizar conocimientos sobre problemáticas y oportunidades del con-

- Brindan la posibilidad de intercambiar metodologías, de planificar conjuntamente, de elaborar diagnósticos de necesidades, de proponer líneas de trabajo, de experimentar la importancia de los procesos de coordinación.

Pueden ser un importante laboratorio de trabajo, de estímulo, de cambio, de adaptación permanente.

6.3. La organización

Pero todas estas mejoras solamente son posibles si se clarifican sobre el terreno y sobre la actuación, los niveles de dependencia, los sistemas de coordinación, los flujos de intercambio y de comunicación; si se definen las responsabilidades de cada sistema. La indefinición desde el inicio sólo contribuye al caos, al recelo, a la rivalidad entre servicios, a la desconfianza, a la descalificación entre profesionales, a incrementar el desaliento y a producir malestar social, económico, relacional tanto entre los profesionales como entre la propia población.

Estos males son un lujo que no pueden permitirse ni las administraciones que respaldan estas iniciativas, ni los responsables de los servicios que se prestan en la zona, ni los propios profesionales que trabajan por unos mismos objetivos y que han de ir sumando esfuerzos y no restando energías, ni la propia población que es la que da legitimidad a estos servicios.

Es por lo tanto necesario **clarificar el sistema de actuación**, organizar sobre el terreno las competencias, las dependencias, los intercambios, los flujos, las rela-

fesionales o de los servicios. Entendemos que los procesos y las modalidades de organización deben darse en un marco institucional que garantice la complementariedad, la globalidad, la integralidad y la convergencia de los servicios.

Como señala N. de la Red (1998), la coordinación de agentes y profesionales desde lo local se hace posible siempre que en el territorio se den los siguientes elementos:

- Una **delimitación territorial clara** que venga definida tanto por aspectos demográficos como culturales, socioeconómicos y organizativos
- Una **unidad operativa** estable de carácter interdisciplinar que aborde la intervención de forma global e integrada
- Una **sede territorial** que sirva de referencia a la población, y
- Una **red integrada de servicios y proyectos** centrados en las necesidades de la población.

Así, desde la intervención social coordinada, centrada en lo local, se potencia la relación entre los servicios y la población, lo que facilita una perspectiva abierta al significado de la sociedad civil, que da lugar a unas estrategias en las que han de articularse (N. de la Red (1998: 40-41)

- Los **diversos servicios** que existen en el territorio y que orientan sus intervenciones a situaciones o problemas comunes.
- Los **distintos profesionales y agentes** sociales del mismo territorio.
- Con la presencia activa de los **propios ciudadanos en relación** al ejercicio de sus derechos y deberes.

en beneficio para toda la población. Desde las políticas y proyectos integrales se han de implicar el conjunto de actores públicos, privados y sociales en las diversas funciones de prevención, de promoción o asistenciales en el campo educativo, sanitario, social y laboral.

La participación y motivación de los afectados es mejor cuando hay una buena coordinación entre el equipo y la propia población, lo cual mantiene la eficacia del proceso y garantiza la consecución de mejores resultados; el seguimiento y la economía de esfuerzos está más garantizada con un buen sistema de coordinación entre profesionales y servicios.

La rentabilidad económica y social de un modelo coherente y racional de organización, difícilmente puede producir caos, ni servicios de baja calidad o ineficientes. Si buscamos eficiencia y calidad, y esta la debemos por responsabilidad profesional y ética, no podemos permitirnos el riesgo de incrementar la desigualdad en las zonas en las que la desigualdad y la exclusión está en límites críticos.

7. ROMPER LAS RESISTENCIAS SOCIALES: LA LÓGICA DE LA POBREZA.

No se puede poner en duda la conveniencia y necesidad de desarrollar servicios e iniciativas que mejoren las condiciones de vida de la población, sobre todo de la población más necesitada. Los políticos y los técnicos tienen una responsabilidad ineludible en esto; sin embargo, debemos destacar la forma en que la población percibe estas tareas, se implica en estos procesos y valora estas iniciativas.

mundo alejado de los criterios que persiguen e inspiran las actuaciones que pretenden erradicar estas dificultades. Vivir de espaldas a estas iniciativas, mostrar una cierta indiferencia, vivir sin esperar que otros que no tienen su problema vengan a plantearles soluciones, vengan a proponerles nuevas alternativas, vengan a ofrecerles soluciones, son las actitudes más frecuentes entre la población.

Los pobres suelen ser solidarios entre ellos; se protegen y defienden, se amparan y ayudan. Las ayudas casi siempre proceden del propio grupo, del propio sistema social y de convivencia; su propia cultura de la pobreza impone unos códigos y unos procedimientos bien codificados y conocidos por todos los miembros.

En estos contextos sociales actúa **la lógica de la solidaridad por afinidad** de vida, de valores, de esperanzas. Es la **solidaridad de la red social primaria**, basada en la **ayuda del trueque**, que habitualmente funciona entre colectivos o zonas organizadas como **sistemas cerrados**. Por eso, cualquier intromisión exógena se puede vivir como amenaza, como injerencia, cuando no con cierta indiferencia o desconfianza.

Romper estas resistencias es también un frente de trabajo profesional que requiere habilidades específicas para ello. La aceptación no puede hacerse desde el engaño, desde la crítica, desde la descalificación, sino desde el intercambio. Buscar alianzas afianzando los recelos, escuchando y afirmando la razón de la desconfianza de lo que hacen los otros, no parece un procedimiento muy saludable, si se quiere apostar por procesos de sinergia social.

Mucho han hecho los servicios socia-

concebidos como derecho al bienestar individual y social de todos los ciudadanos. Por eso, cualquier iniciativa pública o privada que venga a sumarse en un territorio con programas concretos, no puede asumir como estrategia para hacerse un hueco, rivalizar con los servicios ya existentes poniendo de manifiesto los puntos débiles de los servicios que se vienen ya aprestando, sino que deben reforzar y consolidar con nuevas aportaciones técnicas los logros que se van alcanzando.

8. PAPEL DEL MUNICIPIO EN LOS PROCESOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL CENTRADOS EN EL TERRITORIO

Para finalizar esta exposición, quisiera referirme brevemente al papel de las corporaciones locales. Analizando estas iniciativas desde la referencia del territorio, parece lógico pensar que hay que avanzar en potenciar una estructura municipal con capacidad administrativa, presupuestaria, política, etc. preparada para liderar todos estos aspectos. Si democracia es también descentralización y si democracia es intervenir en las decisiones y por lo tanto tener poder, es difícil pensar en actuaciones serias si no se poseen los medios de soporte administrativos, económicos, jurídicos suficientes (Red Vega, N. y otros, 1996).

Hoy que se habla de lo global y se reivindica lo local, llama considerablemente la atención que todas las iniciativas que se desarrollan para contrarrestar los efectos de la exclusión, intervienen localmente frente a los efectos que la globalidad produce. Las causas son globales, las realidades son locales, las posibilidades son locales, pero las superaciones

den quedar encerradas en la dimensión de lo local, ya que el localismo es un reduccionismo insostenible en la época de la globalidad. Las actuaciones particulares tienen que tener como horizonte el modelo global, la dimensión más planetaria, no con el fin de hacer homogéneas las diferencias y de negar las especificidades, sino para reforzar el carácter de sociedad abierta, de sociedad dinámica, de sociedad en red.

Por eso, una de las características que se detecta en la mayoría de las iniciativas y proyectos de esta naturaleza es su actuación local y su proyección y referencia a los entornos y contextos más amplios.

En este mismo sentido, entendemos que el papel central de los ayuntamientos tampoco se entiende sin una inversión de la lógica de análisis. Lo local forma parte de un entramado administrativo más amplio. Tener una visión global y no caer en el localismo no significa ni justifica dejar a los municipios vacíos de contenidos, de medios y de funciones. Las administraciones supra-municipales, supralocales deberían armonizar los procesos, coordinar los recursos, organizar las disfunciones para evitar el caos y potenciar más el papel de la administración que está más en contacto con la realidad social, asumir el papel activo, en cuanto a iniciativas y en cuanto a visión del futuro de la población del territorio.

No obstante, entendemos que definir o demarcar el ámbito territorial de actuación pasa en muchas ocasiones por definir una política a nivel comarcal. Ahora bien, como señala Vicente Mazariegos, la mancomunidad de actuaciones intermunicipales, la superación del municipio como unidad de análisis y de intervención

cultan la resolución de carencias compartidas en el ámbito comarcal (1991: 24)

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las sociedades complejas no toleran las respuestas simples, requieren también intervenciones complejas, en las que son muchos los agentes, sectores, administraciones, poderes, etc. que tienen que tomar parte activa en la respuesta y facilitar las salidas a las situaciones con una visión de mayor flexibilidad.

Para facilitar la organización, coordinación y eficacia de los servicios de protección en cualquier territorio en el que actúan diversas administraciones y servicios, prestando atenciones sanitarias, educativas, sociales, culturales, económicas, es necesario tener en cuenta que la población y la comunidad no sólo son objeto de intervención sino sujeto activo y participante en el territorio; la articulación de agentes con responsabilidad en la protección social pasa por una colaboración e implicación activa en cualquier política de desarrollo y en la planificación, seguimiento y evaluación de los procesos iniciados.

Por eso, estos proyectos e iniciativas, no solo son dispositivos que cumplen una misión asistencial y paliativa, son también un instrumento de transformación social, un nuevo dispositivo para transformar la cultura, los valores desde una ética social y ciudadana, que determina el grado de eticidad de una sociedad.

No hay proyecto de inserción laboral que no contemple trabajar los aspectos de promoción personal, de formación y cualificación, de intervenir en áreas de

colectivos que tienen o padecen una determinada situación o necesidad, sino con todos aquellos otros entornos y colectivos que de manera directa o indirecta forman parte del problema o de la solución: no habrá inserción laboral si no hay una cualificación profesional adecuada, si no existe un tejido empresarial, aunque sea endeble, sensible a apostar por la inclusión de recursos humanos preparados, si no hay apoyos de las administraciones a las nuevas iniciativas y procesos. Todo ello requiere trabajar con entornos muy variados, aunque el objetivo directo sea muy concreto y muy definido.

En síntesis podríamos señalar que los proyectos e iniciativas innovadoras que actúan sobre el territorio presentan una serie de ventajas, peligros y de exigencias desde el punto de vista metodológico que en una visión muy general podríamos resumir en los siguientes:

a) Las ventajas

1. Son una forma de responder a las nuevas necesidades y a demandas no atendidas por los servicios que operan en el territorio
2. Son dispositivos preparados para movilizar los recursos de la comunidad y los recursos externos concurrentes
3. Contribuyen a crear o impulsar nuevos procesos orientados al desarrollo
4. Facilitan la coordinación entre políticos, técnicos y la propia población organizada en sus movimientos sociales y asociaciones
5. Su carácter flexible les posiciona en una situación de ventaja frente al excesivo burocratismo que a veces tienen los servicios formales.

vas en la población que posibilidades reales de transformación de la realidad

2. Pueden plantearse objetivos demasiado ambiciosos y generales; objetivos poco realistas teniendo en cuenta las características sociales, económicas,... del contexto
3. Es frecuente que se de un cierto descompromiso con los procesos tanto por parte de técnicos, de políticos como de la población.

c) Las exigencias del proceso

Los equipos que gestionan estos proyectos aportan entre otras cosas;

1. Elaboración de propuestas realistas, partiendo de las realizaciones y de los procesos existentes en la zona: recogida de información y sistematización de la misma
2. Elaboración de diagnósticos sobre la zona, proponiendo e incorporando nuevos elementos del entorno
3. Sistemas de evaluación de recursos e infraestructuras necesarias
4. Definición de estrategias y objetivos factibles
5. Definición de estrategias y acciones posibles

Estas cuestiones no vienen más que a ratificar que si los problemas están diagnosticados, las estrategias de intervención para iniciar el retorno a la inclusión social y/o laboral, necesariamente habrán de incidir en aquellas áreas más vulnerables o deficitarias y tendrán que implicar a quienes tengan la responsabilidad y la competencia de esas áreas para que asuman su parte de protagonismo en el desarrollo, seguimiento, gestión, ... de estas iniciativas que vienen a complementar sus actuaciones sin que ello suponga competir frente a su propia actividad y responsabilidad

identidad, de los fenómenos a escala mundial, planetaria, de la globalización,... también vemos cómo renacen sentimientos nacionalistas que pretenden fortalecer elementos de identidad en una sociedad fuertemente despersonalizada

y también vemos como lo local, la vuelta a valorar lo local, se percibe como una necesidad y como un valor de identidad. Aprovechar estos nuevos aires es una buena oportunidad para relanzar el valor de lo rural.

BIBLIOGRAFIA

Bueno, J.R., (1996). Los escenarios de lucha contra la exclusión social", en *J. Bueno, Exclusión e intervención social*, Universidad de Valencia.

Caritas, (1996). Pobreza y exclusión, *Dossier*, nº 40, Madrid.

Casado D. (1995). *Sobre la pobreza en España*, Herder, Barcelona.

Castell, R. (1995). "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", *Rev. Archipiélago*, nº 21.

CES. (1997). *La pobreza y la exclusión en España*, Consejo Económico y Social, Madrid

Esteve Ortega, E.. (1996). "La política Social y los servicios sociales ante el fenómeno de la pobreza y la exclusión", en *Forum*, nº 5, Barcelona

Estivill, J. (1996). "La lucha contra la exclusión en el marco de la política social de la Unión Europea", *Rev. Forum*, nº 5, Barcelona

Fernández, K. (coordinador). (1996). *Intervención y diseños rurales. Campesinos, bienestar social y antropología*, EUTS de Vitoria.

FOESSA. (1994). *Informe sociológico sobre la situación social de España*. Sociedad para todos en el año 2000, Madrid.

García Bartolomé, J.M. (1991). Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural, *Rev. Política y Sociedad*, nº 8, Madrid.

García Sanz, B. (1997). *La sociedad rural ante el siglo XXI*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid

de siglo. Revista vasca de sociología y ciencia política, Inguruak, nº 16.

Girzard, X. (1993). *La comarca instrumento de desarrollo local en Europa*, pp. 55-62 en A. Vázquez Barqueroy otro, *Desarrollo local y comarcalización*, Xunta de Galicia

Pellegrín, J.P. (1993) El papel de los organismos intermedios en el desarrollo territorial, pp. 47-54 en A. Vázquez Barqueroy otro, *Desarrollo local y comarcalización*, Xunta de Galicia

Red Vega, N., y otros. (1996). *La intervención integral en municipios menores de 2.000 habitantes*, Valladolid.

Red Vega, N., y otros. (1996). Servicios sociales en el medio rural, en *Revista de Intervención psicosocial*, nº 14, pp. 17-36, Madrid.

Red Vega, N. (1997). Lucha contra la exclusión social a través de la integración y el trabajo de redes", en *Rev. de Política social y servicios sociales*, nº 38, Madrid.

Red Vega, N. de la. (1998). Demarcación territorial y protección Social, en *Rev. Area Social*, Nº 0, Cuenca.

Rueda Estrada, J.D. (1998). *Sociología urbana y sociología rural*, en Hernández Sánchez, A., *Manual de Sociología*, Universidad de Valladolid.

Vicente Mazariegos, J. (1991). La estructura del medio rural y su repercusión en los servicios de bienestar social. en VV.AA., *La administración local y los servicios sociales en los ayuntamientos*